

LAS CAMPAÑAS DE ALMANZOR CONTRA LA CIUDAD DE LEON

(Su conquista definitiva en 994 según las fuentes musulmanas y cristianas)

por Manuel CARRIEDO TEJEDO

León, en su calidad de plaza fronteriza en el siglo IX, y como «urbe regia» en el siglo X, constituyó siempre un punto de referencia obligado para las expediciones cordobesas que con frecuencia se internaron en los territorios cristianos del noroeste peninsular.

Como es natural, su importancia política y su situación estratégica, tampoco pasaron inadvertidas para Almanzor, y gracias a la obra, sólo parcialmente conocida, del geógrafo musulmán al-'Udri, podemos hoy conocer con absoluta precisión, las dos campañas que el dictador cordobés emprendió contra la capital leonesa en 982 y 986.

No fueron las únicas, sin embargo, como generalmente se ha creído, y desde hace años, se sospechaba ya una tercera expedición, a la vista de los poemas del poeta cortesano Ibn Darrây. La reciente edición y traducción de la obra tardía, pero fiable, de otro autor musulmán anónimo, el «Dikr bilâd al-Andalus», ha permitido, por vez primera, tener una visión de conjunto sobre las campañas de Almanzor, y descubre, asimismo, la existencia de una tercera campaña, datable sin duda a finales del siglo X.

Esta nueva fuente permite, además, concretar las vagas noticias que los autores cristianos vertieron en sus crónicas y que, unánimemente, parecen referirse a esta tercera y definitiva campaña que acabó con la conquista de la ciudad en 994.

LA CIUDAD HASTA SU APOGEO

Ante la ausencia, casi absoluta, de noticias sobre el origen de la ciudad de León y su recinto amurallado, es posible suponer, siguiendo la hipótesis del profesor Antonio García Bellido, que la primera fortificación del campamento de la «Legio VII Gemina», levantado «ex novo» en el siglo I d. C., se iniciara a finales del siglo III o principios del siguiente, con la construcción de un muro o cerca, hoy parcialmente visible, de 1,80 m. de espesor por 2 m., a lo sumo, de altura, que daba forma a un rectángulo de 570 por 370 m. de superficie, situado en la confluencia de los ríos Bernesga y Torío.

La inminencia de las invasiones germánicas de finales del siglo IV, según la misma hipótesis, debió aconsejar, sin embargo, la construcción de un nuevo recinto amurallado, con torres; una gran obra de 5,25 m. construida aceleradamente con

diversos materiales, que fue apoyada en la primera y esmerada cerca, que no pudo, al cabo, ser terminada¹.

Después de un largo período de oscuridad documental e histórica, del que se ignora prácticamente todo, la ciudad se nos muestra despoblada, abandonada más bien, durante el reinado de Alfonso I (739-757)². En un momento hoy desconocido hubo de ser ocupada por nuevos pobladores, pues en 846, reinando Ramiro I, el príncipe Muhammad, hijo del emir 'Abd al-Rahmân II, en el transcurso de una campaña estival se dirige a León, de donde huyen sus habitantes, asedia y entrega la ciudad a las llamas, pero no puede, ante su grosor, destruir los muros de la ciudad³; hasta que Ordoño I procede definitivamente a su repoblación oficial en el año 856, levantando sus puertas y reparando sus defensas⁴.

Tres nuevas campañas cordobesas tuvieron en León su objetivo durante la segunda mitad del siglo IX. La primera de ellas, en 878, fue contenida por Alfonso III en la batalla de Polvoraria, a orillas del río Orbigo⁵. En las dos siguientes, realizadas en 882 y 883, el rey Magno esperó en León pacientemente, al abrigo de las murallas, la retirada de las tropas musulmanas mandadas por el príncipe Al-Mundir y el general Hâsim ibn 'Abd al-Aziz, que se pasearon por sus contornos sin decidirse al asedio⁶.

La repoblación del Duero y la consiguiente fortificación de plazas como Dueñas, Coyanza, Zamora, Toro y Simancas⁷, reforzaron considerablemente la situación estratégica de León al final del reinado de Alfonso III, a la muerte del cual (910), la

(1) Vid. A. GARCIA BELLIDO, *Nueve estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León*, León, 1968, 13-16; E. BENITO RUANO, «Las murallas y cercas de la ciudad de León», en *León Medieval: Doce estudios*, León, 1978, 27-28; E. MATILLA VICENTE, «La Legio VII Gemina y su campamento en León», en *Lancia (cántabros y astures)*, León, 1983, 263-271.

(2) *Crónica de Albelda*: Urbes quoque Legionem atque Asturicam ab inimicis possessas uictor inuasit. Campos quos dicunt Goticos usque ad flumen Dorium cremavit et christianorum regnum extendit; Vid. C. SANCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes de la nación española. Estudios sobre la historia del reino de Asturias*, II, Oviedo, 1974, 224-237; *Crónica de Alfonso III*: Multas ciuitates bellando cepit. Id est Lucum, Tudem, Portugalem, Anegiem, Bracaram metropolitanam, Uiseo, Flauias, Letesma, Salamantica, Numantia qui uocatur Zamora, Abela, Astorica, Legionem, Septemmanca, Saldania, Amaia, Secobia, Oxoma, Septempublica, Arganza, Clunia, Mabe, Auca, Miranda, Reuendeca, Carbonaria, Abeica, Cinesaria, et Alexanzo, seus castris cum uillis et uinculis suis; ed. UBIETO ARTETA, Valencia, 1971, 37.

(3) IBN 'IDARI, *Bayân al-Mugrib*: Mohammed, fils de l'emir 'Abd er-Rahmân conduisit l'expédition d'été contre la Galice; il mit le siège devant la ville de Léon et l'attaqua à l'aide de ses machines de guerre, de sorte que les habitants persuadés qu'ils allaient succomber, s'échappèrent de nuit et se jetèrent dans les montagnes et les fourrés. Le vainqueur livra au flammes ce que renfermait la place et voulut aussi ruiner les murailles, mais il dut y renoncer à raison de leur épaisseur, qui était de dix-sept ou dix huit coudées. Il sema consciencieusement en pays chrétien la mort et la réduction en captivité; ed. E. FAGNAN, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano l-Mogrib*, II, Alger, 1904, 144; también se hacen eco de la noticia Ibn al-Atir, al-Nuwairi, Ibn Jaldûn y al-Maqqari, Vid. SANCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes*, 53-62.

(4) *Crónica de Alfonso III*: Ciuitates ab antiquis desertas, id est Legionem, Astoricam, Tudem et Amagiem Patriciam muris circumdedit, portas in altitudinem posuit, populo partim ex suis, partim ex Spania aduenientibus, impleuit; ed. UBIETO ARTETA, 49. *Crónica de Albelda*: Legionem atque Asturicam simul cum Tude et Amagia populauit; ed. GOMEZ MORENO, *Las primeras crónicas de la Reconquista: El ciclo de Alfonso III*. BRAH, C., 1932, 603; *Anales Castellanos Primeros*: In era DCCCLXIII populauit domnus Ordoniu Legione. IBIDEM, *Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1917, 23.

(5) Vid. SANCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes*, III, 503-513 y 703-707.

(6) Vid. SANCHEZ ALBORNOZ, *Las campañas del 882 y 883 que Alfonso III esperó en León*, en: *León y su Historia*, I, León, 1969, 169-182; IBIDEM, *Orígenes*, III, 524-539 y 741-754.

(7) *Crónica de Sampiro*: vrbes desertas ab antiquis, populare iussit. Hec sunt Çemora, Septimancas, et Donnas uel omnes Campi Gotorum; Taurum namque dedit ad populandum filio suo Garseano; ed. PEREZ DE URBEL, *Sampiro, su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952, 305.

ciudad se convierte en «sede regia» con su primogénito García, y es confirmada en tal rango por Ordoño II, que inició en ella un proceso de ennoblecimiento continuado luego por su hijo Ramiro II⁸, el cual ganó también para los cristianos la ribera del Tormes con la repoblación de Salamanca, Ledesma y los Baños⁹.

La actividad militar favorece, en no pocas ocasiones durante todos estos años, a las armas cristianas, cuyos monarcas se aventuran en sus expediciones a tierras tan lejanas como Lisboa, Coria, Toledo, Madrid y Talavera, o humillan descaradamente al ejército cordobés a campo abierto, como ocurrió en Simancas el año 939¹⁰. Con toda razón el famoso geógrafo y explorador árabe Ibn Hawkal podía declarar en el siglo X: «León es la residencia de su soberano y el depósito de municiones, así como una de las más grandes ciudades después de Zamora y Arnedo»¹¹. Y el cordobés Ibn Hayyan, también en el siglo X, no duda en calificar a León como: «La más grande de sus ciudades»¹².

LAS CAMPAÑAS DE 982 Y 986

La prematura muerte de Ordoño III (956) abrió, sin embargo, un largo período, apenas superado después, de discordias y decadencia que se agravó profundamente a la muerte del califa Al-Hakam II (976), con la llegada al poder en Córdoba del temible Muhammad ibn abî 'Amir, conocido en las crónicas cristianas como Al-Mansur o Almanzor (El Victorioso), que muy pronto se convierte en «ha'îib» o chambelán del nuevo califa Hisâm II.

La larga serie de sus campañas asolaron literalmente los reinos cristianos del Norte y lentamente fueron desarticulando la férrea línea defensiva leonesa trazada

(8) *Historia Silense*: Cuando (Ordoño II) hubo llegado a León, dando innumerables gracias por tantas victorias a Dios, mandó que su propio palacio se convirtiera en iglesia de su Madre, la bienaventurada virgen María, instituyendo en ella la cátedra episcopal que antes se circulaba fuera del muro de la ciudad en honor de san Pedro, príncipe de los apóstoles, adornada con pequeñísima diócesis. Esta sede pontifical, pues, en reverencia del nombre de la bienaventurada María nuevamente sancionada, la enriqueció católicamente por autoridad real legítima con mayor diócesis y grandes honores; *Crónica de Sampiro*: Y Ramiro, que era rey ternísimo, dedicó a Dios a su hija Elvira, y a nombre de ésta edificó un monasterio de admirable magnitud dentro de la urbe leonesa, en honor de San Salvador, junto al palacio del Rey. Ciertamente otros monasterios edificó en nombre de San Andrés y San Cristóbal, sobre la ribera del río Cea. Otro edificó sobre la ribera del Duero en nombre de Santa María. También otro monasterio de su heredad propia, en nombre de San Miguel Arcángel, sobre el riachuelo llamado Ornia; trad. M. GOMEZ MORENO, *Introducción a la Historia Silense*, Madrid, 1921, XCIV y CV. Vid etiam: PEREZ DE URBEL y RUIZ ZORRILLA, *Historia Silense*, Madrid, 1959, 156.

(9) *Crónica de Sampico*: Postea secundo mense azyfyam ad ripam Turmi ire disposuit, et ciuitates desertas ibidem populauit. Hee sunt: Salamantica sedes antiqua castrorum, Letesma, Ripas, Balneos, Albandegua, Penna, et alia plurima castella, quod longum esset prenotare; ed. PEREZ DE URBEL, *Sampiro*, 327.

(10) IBN HAYYAN, *al-Muttabis*: ('Abd al-Rahmân III) mandó a Yillîqiyya al secretario judío Hasday b. Ishâq en *yumâdâ* II (3-31 marzo 941), a concluir la paz que se venía tratando y a procurar la liberación de Muhammad b. Hasim, que había estado en poder de Ramiro desde la batalla de Alhândega en el año 27 (8 agosto 939) en prolongado y miserable cautiverio, lo que incitó la compasión y lealtad de an-Nâsir a aceptar, por librarlo, grandes concesiones; trad. M.^a JESUS VIGUERA y FEDERICO CORRIENTE, *Crónica del califa 'Abderrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 942*, Zaragoza, 1981, 350-351. Vid. MANUEL CARRIEDO TEJEDO, *Embajadas califales en León*, AL 75, 1984, 197-199.

(11) IBN HAWKAL, *Configuración del Mundo*, fragmentos alusivos al Magreb y España; trad. MARIA JOSE ROMANI SUAY, Valencia, 1971, 63.

(12) IBN HAYYAN: Entre Zamora y León, la más grande de sus ciudades, hay dos jornadas; Vid. SANCHEZ ALBORNOZ, *La España Musulmana*, Madrid, 1973, 305.

sobre los ríos Tormes y Duero. Sucesivamente fueron cayendo los Baños (977), Cuéllar (977), Salamanca (977), Ledesma (978) y Zamora (981)¹³, hasta que Almanzor creyó abierto el camino hacia la capital del reino, contra la cual lanzó una campaña otoñal en 982 que no alcanzó su objetivo; la ciudad resistió el ataque y los cordobeses hubieron de conformarse con castigar sus arrabales y asaltar el castillo de Toro¹⁴.

Inmediatamente después de este ataque frustrado a la capital de Ramiro III, los condes gallegos resuelven entregar la corona a Vermudo II, que es coronado en Santiago el 13 de noviembre de 982¹⁵. Aprovechando esta nascente discordia, Almanzor, que no había conseguido dañar la frontera leonesa tan seriamente como él había supuesto, la reemprende de nuevo contra la línea del Duero y conquista Simancas (983), Salamanca (983) y Zamora (984)¹⁶. Vermudo II, el vencedor de la última guerra dinástica leonesa, se apresura a pactar con el dictador¹⁷, y ya fuera por el quebranto de la alianza o por otra causa, lo cierto es que no tardará mucho en sufrir la primera embestida de su reinado, una campaña que va dirigida precisamente contra la propia ciudad de León.

Según el geógrafo al-'Udri, la campaña tuvo lugar entre el 19 de junio y el 1 de agosto de 986, y en ella Almanzor conquistó Salamanca, Alba (de Tormes) y León¹⁸.

(13) AL-'UDRI: vid. RUIZ ASENCIO, *Campañas de Almanzor contra el reino de León 981-986*: «Anuario de Estudios Medievales», 5, Barcelona, 1968, 56-62.

(14) AL-'UDRI: Hizo Muhammad ibn abî 'Amir la primera campaña contra León. Fue una expedición de otoño de una penetración. (Partió) la noche del miérescoles 2 noches por andar del mes de rabî¹ 19 del año 372 (= 20 septiembre 982), que correspondió a 10 días por andar del mes de septiembre. Volvió el viernes 6 de yûmâdâ 19 del mismo año (= 27 octubre 982), al cabo de 38 días; ed. RUIZ ASENCIO, *Campañas de Almanzor*, 62. *Dikr bilâd Al-Andalus*: La decimoséptima, la de León; conquistó el castillo de Toro y los arrabales de León, haciendo una gran matanza y consiguiendo un provechoso botín. Volvió con mil cautivas; ed. LUIS MOLINA, *Una descripción anónima de Al-Andalus*, II, Madrid, 1983, 198. IBN JALDUN: Almanzor fit plusieurs incursions dans le royaume de Ramire, et l'assiégea d'abord dans Zamora, ensuite dans León; ed. DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne pendant le Moyen Age*, I³, Paris-Leiden 1881, 99. *Historia Silense*: (Almanzor), animoso plantó su campamento sobre la orilla del río Esla, para combatir la ciudad de León, hallando, claro es, que nada le sería contrario en lo sucesivo si pudiese entrar en la regia ciudad de los leoneses.

Lo que oído, el niño Ramiro, a quien su madre la reina Teresa tierno aún (guardaba) en León, sale armado contra el enemigo con algunos condes; y trabado combate, hasta sus tiendas los abatió con ingente matanza. Pero el bárbaro, cuando observa que los suyos se presentan en cobarde fuga, indignado saltó de su solio, pues cuéntase que Almanzor hacía ostensible a sus soldados esta señal de afrenta mientras peleasen mal: sentarse con afrenta en el suelo, quitado el casco de oro con que habitualmente cubría su cabeza. A quien viendo rapado los soldados bárbaros, animándose unos a otros, rodean a los nuestros por do quiera con gran alarido, y trocada la vez, ellos, empujando por la espalda, hubiesen hecho irrupción mezclados a través de las puertas de la ciudad, si una ingente lluvia con torbellino no hubiese dirimido la contienda. El bárbaro, deshecho su plan por este año con la inminencia del invierno, se recogió a su patria; trad. GOMEZ MORENO, *Introducción a la Historia Silense*, CXI.

(15) *Crónica de Sampiro*: Rex uero Ramirus, cum esset in perueria et modica sciencia, cepit comites Gallicie factis ac uerbis contristari. Ipsi quidem comites talia ferentes, calide aduersus eum cogitauerunt, et regem alium nomine Veremudum super se erexerunt, qui fuit ordinatus in sede sancti Iacobi apostoli, idus Octobris era millesima vicesima; ed. PEREZ DE URBEL, *Sampiro*, 342.

(16) AL-'UDRI; vid. RUIZ ASENCIO, *Campañas de Almanzor*, 62-63.

(17) IBN JALDUN: Dans l'année 74 (4 juin 984 - 23 mai 985), Ramire reconnut de nouveau la souveraineté d'Almanzor, et quant il fut mort quelque temps après, sa mère le reconnut également; mais les Galiciens résolurent d'offrir la couronne à Bermude, fils d'Ordoño, auquel Almanzor donna, sous certaines conditions que Bermude accepta, Zamora, Léon et le territoire situé entre ces deux villes et la mer; ed. DOZY, *Recherches*, 99-100.

(18) AL-'UDRI: Hizo Muhammad ibn abî 'Amir la campaña de las Ciudades. Fue una accifa de una penetración. (Partió) el sábado 8 de safar del año 376 (= 19 junio 986), que correspondió al 11 (sic) del mes

Ibn Jaldûn, que sitúa la expedición erróneamente en 988, data generalmente admitida y corregida en su día por el profesor Ruiz Asencio, refiere también la toma de la capital¹⁹, pero el «*Dikr bilâd al-Andalus*», más explícito, menciona textualmente la conquista del castillo de León²⁰, aunque los tres autores musulmanes coinciden unánimemente en la posterior capitulación de Zamora, de la que también se hizo eco el autor de los «*Anales Castellanos Segundos*»²¹. Con razón podía decir el abad Ordoño en 988²², que los musulmanes, después de asolar los monasterios de Eslonza y Sahagún se dirigieron a León para destruirla, pues efectivamente se hubo de luchar en sus murallas y arrabales con importantes daños para los cristianos, pero no tantos como para suponer anulada, ni aún parcialmente, la vida de la capital del reino y su actividad política, con la destrucción de sus muros, torres y puertas y el cautiverio o muerte de gran parte de sus habitantes; no es esto, al menos, lo que se deduce de los acontecimientos posteriores al año 986²³.

Vermudo II, según una carta leonesa, aún permanecía refugiado en tierras gallegas en 987, mientras Almanzor atacaba por dos veces la plaza de Coimbra²⁴. Y

de junio. Conquistó en ella Salamanca, Alba (de Tormes) y León e hizo capitular a Zamora. Volvió el domingo 9 días por andar de rabt¹⁹ el mismo año (= 1 de agosto 986), al cabo de 40 días; vid. RUIZ ASENCIO, *Campañas de Almanzor*, 63.

(19) IBN JALDUN: Mais la suite Bermude se souleva, mécontent et irrité des violences qu'Almanzor se permettait dans le pays des Galiciens et du mépris qu'il montrait por eux. Par conséquent Almanzor marcha contre lui dans l'anne 78 (21 avril 988 - 10-avril 989). Après avoir pris Léon, il vint assiégé Bermude dans Zamora; mais Bermude s'enfuit de cette ville que ses habitants livrèrent à Almanzor, et celui-ci l'abandonna à la fureur de ses soldats; ed. DOZY, *Recherches*, 100. Ruiz Asencio, a la vista del texto de al-'Udri, corrigió la fecha, ya tradicional y aceptada generalmente, de Ibn Jaldûn, situando el ataque musulmán en 986 (*Rebeliones leonesas*, 223 nota 20); su certero traslado de la data se ve ahora confirmado por el «*Dikr bilâd Al-Andalus*» (vid. MOLINA, *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, al-Qantara, Vol. II, Madrid, 1981, 250).

(20) *Dikr bilâd Al-Andalus*: La vigesimoquinta, otra de Zamora; conquistó la ciudad de Salamanca y el castillo de León; a continuación acampó ante Zamora y se apoderó de ella mediante capitulación de sus habitantes, que quedaron bajo su jurisdicción; trad. LUIS MOLINA, *Una descripción anónima*, 199.

(21) *Anales Castellanos II*: In era TXXIII prendiderunt Zamora; ed. GOMEZ MORENO, *Discursos*, 25. Obsérvese como todos los autores mencionan León sin demasiado detenimiento; toda su atención parece referirse a Zamora que sí hubo de ser seriamente castigada, pues desapareció hasta su sede episcopal que no reaparece hasta bien entrado el siglo XII. (Vid. A. PALOMEQUE TORRES, *Episcopologio de las sedes del reino de León*, AL 23, 1958, 31-32). La última mención segura de los obispos Salomón de Zamora y Sebastián de Salamanca, corresponde al 27 de noviembre de 986 (AHN, *Clero*, Sahagún, carp. 877, núm. 14; *Becerro Gótico de Sahagún*, fol. 67r; ed. MINGUEZ FERNANDEZ, *Colección diplomática de Sahagún*, doc. 333, 401-402).

(22) 988, noviembre, 25. Dum ergo ingressi sunt sarrazeni in terram istam et pergerent ad civitatem legionensem ut destruerem eam sicut et fecerunt; tunc perrexerunt ad ipsam monasterium quem diximus de Sancto Petro ubi vocitant Eslonza et destruxerunt ipsam monasterium et omnia sustancia eius abstulerunt et ignem eum combusserunt... Ed dum sarrazeni pergunt ad Domnos Sanctos ut destruerent eum sicut et destruxerunt tunc ipsam decaniam destruxerunt et omnia substantia eius abstulerunt...; ed. MINGUEZ FERNANDEZ, *Colección diplomática de Sahagún*, doc. 340, 410-412; vid. AURELIO CALVO, *El monasterio de Eslonza*, León, 1957, 61-69.

(23) Ruiz Asencio (*Rebeliones leonesas*, 215-235), examina detenidamente todos los sucesos que acaecieron en León y su entorno durante las rebeliones nobiliarias ocurridas entre 987 y 994.

(24) *Dikr bilâd Al-Andalus*: La vigesimoséptima, otra de Coimbra. La vigesimotava, otra de Coimbra, acampó ante ella y, asediando durante dos días, la conquistó al tercero, destruyéndola y apresando a sus habitantes; trad. LUIS MOLINA, *Una descripción anónima de Al-Andalus*, II, Madrid, 1983, 199. Otro autor musulmán, el geógrafo al-'Udri, sitúa la primera de las dos campañas en marzo de 987: Hizo Muhammad Ibn abf'Amir la primera campaña contra Coimbra. Fue una expedición de primavera de una penetración. (Partió) de la mezquita después de la oración del viernes a primeros de dū-l-qa'da del año 376 (= 4 marzo 987), que correspondió al 4 del mes de marzo; ed. J. M. RUIZ ASENCIO, *Campañas de Almanzor contra el reino de León 981-986*, Anuario de Estudios Medievales, 5, Barcelona,

no es de extrañar que allí continuara en 988 coincidiendo con los ataques emprendidos contra Zamora, Toro y Astorga²⁵. Pero en 989 ya ha regresado a León donde premia la fidelidad de algunos de sus condes²⁶.

Un indicio claro de actividad política e integridad defensiva de la «sede legionense» puede observarse en 990, cuando Vermudo II es expulsado de su capital a causa de una revuelta nobiliaria encabezada por el conde de Carrión García Gómez, que en el mes de marzo se arroga el mando de la ciudad: «imperantem Garcea Gomize in Legionem»; con el apoyo decidido del recientemente nombrado gobernador de Toro, el sahib al-surta Ibn abu-l-Hawz²⁷. Deshecha la conjura, el conde García se retira a su condado, y el monarca premia los servicios de uno de sus fieles entregándole una de las villas confiscadas al rebelde Conancio, por propagar la muerte del rey entre los «abitatores suburbium Legionensem uel omnem circuito eius». Mientras, Almanzor permanecía ocupado atacando la plaza fronteriza de Montemayor, en la frontera portuguesa²⁸.

1968, 64. La segunda de estas dos campañas contra Coimbra es citada en el *Chronicon Lusitanum* (ES. XIV, 404), *Chronicon Complutense* (ES. XXIII, 315), *Chronicon Coninbricense* I: In Era MXXV. Acceptit Almanzor Colimbrain III Kalendas Julii ES XXIII, 329) y el *Chronicon Coninbricense* IV (ES XXIII, 336-337). También se hacen eco Ibn 'Idârî, que la sitúa en 985, e Ibn al-Faradî (Vid. LEVI PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne Musulmane, II; Le Califat umayyade de Cordue* (912-1031), Paris-Leiden, 1950, 239, nota 1).

El 20 de febrero de 987, coincidiendo con todos estos sucesos que se relatan, una carta leonesa declara: Uermute regnante in Gallecia; ACL 915; reg. RUIZ ASENCIO, *Rebeliones leonesas contra Vermudo II*, Archivos Leoneses, 45-46, 1969, núm. 1, 218.

(25) *Dikr bilâd Al-Andalus*: La trigésima, otra de Zamora; cercó e instaló los almajeneques, intensificando el asedio. Con su conquista obtuvo riquezas y pertrechos en cantidades incalculables y cuarenta mil (!) cautivas. En la ciudad había diecisiete baños y sus murallas medían mil quinientos codos en el lienzo norte, mil trescientos en el sur y setecientos en el oriental. Desde allí se dirigió al castillo de Toro, que conquistó, regresando posteriormente a Córdoba.

La trigésimoprimer, la de Astorga; acampó ante ella y la destruyó, marchando hacia Córdoba, a donde llevó su mármol. Conquistó muchos castillos y regresó con botín y cautivos; trad. MOLINA, *Una descripción anónima*, 199.

Ambas campañas van situadas entre la segunda contra Coimbra, ya citada, que tuvo lugar en marzo de 987 y la dirigida contra Osma, en el verano de 989; Vid. IBN 'IDARI, trad. Fagnan, II, 473; MOLINA, *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, al-Quantara, Vol. II, Madrid, 1981, 252. Esta noticia del ataque a la ciudad de Astorga se ve confirmada a través de Ibn al-Faradî, que registra la caída de una muralla en el asalto a la ciudad en 988; vid. LEVI PROVENÇAL, *Histoire*, II, 238, nota 1.

(26) *Dikr bilâd Al-Andalus*: La trigésimotercera, la de Toro, donde realizó una gran matanza y consiguió un gran número de cautivos, emprendiendo posteriormente el regreso; ed. MOLINA, *Una descripción anónima*, 199. Es citada inmediatamente después que la de Alcobá de 989.

989, marzo, 10: Ego Ueremudus rex tibi Froila Uimarediz...hereditate nostra qui est territorio astoricense prope fluminis nunc nuncupant Orbico... propter tuum seruitium que nobis aptum fuit; AHD, *Fondo Otero de las Dueñas*, núm. 24; 989, diciembre, 25: Ueremudus serenissimus princeps, tibi Munnio Fredenandiz...donamus uillam... qui est in territorio Couianca, in regione Cantabrie, secus fluuiio Estola. ACL 2, *Tumbo de León* ff. 184v-185r. Ed. GREGORIO DEL SER QUIJANO, *Documentación de la Catedral de León*, siglos IX-X, Salamanca, 1981, doc. 156, 282-283.

(27) 990, marzo, 1, ACL 883. Otra carta procedente del monasterio de Sahagún fechada en el mismo día y mes, pero que tiene el año confundido, declara: anno imperii domni nostri Garseani Gomiz comite et zahbascorta uen Abolhauz sedente in Toro; ed. JOSE MARIA MINGUEZ FERNANDEZ, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*, doc. 356, 430-431. Vid. RUIZ ASENCIO, *Rebeliones leonesas*, 219, notas 11 y 12.

(28) 990, junio, 25: Uerematus rex tibi Fredenando Nunniz... propter tuo seruitio placidum et fidem ad nobis directam. ACL 2²⁻³, *Tumbo de León*, ff. 308v-309r, ed. RUIZ ASENCIO, *Rebeliones leonesas*, núm. 1, 235-237; PILAR YAÑEZ CIFUENTES, *El monasterio de Santiago de León*, León-Barcelona, 1972, doc. 41, 177-178; DEL SER QUIJANO, *Documentación de la Catedral de León*, doc. 159, 286-289; 990, julio, 12: sub rege Uermudo et comite Garcias Gomet in Leuena; ed. LUIS SANCHEZ BELDA.

En 991 nada aparente parece inquietar a Vermudo, que se repone a tantos reveses y traiciones. El antiguo rebelde Suario Gundemariz parece sometido²⁹, y otro revoltoso, que tanto le ayudó en sus primeros años de reinado, el poderoso conde Gonzalo Menéndez también ha vuelto a la obediencia, mientras que en León se recibe la visita del conde de Castilla García Fernández³⁰, que quizá se halla deseoso de estrechar una alianza que le permita hacer frente a la rebelión de su propio hijo Sancho, que ha buscado el apoyo de Almanzor³¹, y es reconocido incluso por una parte de los castellanos³².

En este entretanto, Vermudo II contraía segundo matrimonio con Elvira, hija de García, en noviembre de 992, tal vez como consecuencia de la alianza estrechada el año anterior³³. Y una vez más iba a ser expulsado de su capital a tierras gallegas en 993 por una parte de la nobleza, descontenta tal vez con la boda real, aunque sus cabecillas fueron rápidamente reducidos³⁴.

Cartulario de Santo Toribio de Liébana, Madrid, 1948, doc. 76, 90-91. El *Chronicon Lusitanum*: Era 1028 Quarto Non. Decembris, Almanzor cepit Montem majorem; ed. ES. XIV, 404. También registra la campaña el *Chronicon Coninbricense I* (ES. XXIII, 329) y el *Dikr bilâd Al-Andalus*: La trigesimoquinta, la de Montemayor... que asedió hasta que sus habitantes se sometieron; trad. MOLINA, *Una descripción anónima*, 200).

(29) Se encuentra junto al monarca poco después del segundo ataque cordobés a la capital del reino, justamente el 27 de noviembre de 986: Suarius Gundemariz confirmat; ed. MINGUEZ, *Colección diplomática de Sahagún*, doc. 333, 401-402. El 24 de diciembre de 988 confirma el último diploma de la reina Velasquita como esposa de Vermudo II: Suarius Gondemariz conf.; ed. BARRAU DIHIGO, *Notes et documents sur l'histoire du royaume de León I. Chartes royales leonaises, 912-1037*. «Revue Hispanique», XVI, 1907, doc. XXXII, 431-433. Después se le pierde de vista hasta el 1 de marzo de 991, que confirma una donación real a la iglesia lucense; reg. PEREZ DE URBEL, *El Condado de Castilla*, II, Madrid, 1970, 406, nota 36. Conocemos su rebelión a través de un diploma del 8 de agosto de 994, ed. BARRAU DIHIGO, *ob. cit.*, doc. XXXIV, 435-438.

(30) 991, noviembre, 26: Gundisaluus Ueremudiz, confirmans; Garsea Fredenandiz, confirmans; Fredenando Nunniz, confirmans; Monnio Fredenandiz, confirmans; Pelagio Ruderigoz, confirmans; Gundisaluus Menendiz, confirmans; Froila Uimaraz, qui et armiger regis; Aluito Fredenandiz, qui et maiordomun regis; Uacimar, qui et maiordomun regis; ACL 986, ed. DEL SER QUIJANO, *Documentación de la Catedral de León*, doc. 48, 140-144.

(31) Los *Anales Complutenses* de Flórez consignan la rebelión en 990; el manuscrito de los *Anales Castellanos II* de Gómez Moreno, la sitúan en 991. Vid. PEREZ DE URBEL, *El Condado de Castilla*, II, 438. Es Ibn Darrâi el que menciona la visita de Sancho a Córdoba en 382 (992): En cuanto a Sancho ha tenido la ventaja de dejarse proteger por ti de la aflicción de sus espadas y del miedo... Hasta que ha llegado a ti, después que sus almas estaban divididas...; trad. MARGARITA LACHICA GARRIDO, *Almanzor en los Poemas de Ibn Darrâi*, Zaragoza, 1979, 109-111.

(32) 993, marzo, 7: rex Bermudo in Legion et comite Sancio Garcianiç in Kastella; ed. J. DEL ALAMO, *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, I, Madrid, 1950, doc. 6, 10-11.

(33) Vid. ALFONSO SANCHEZ CANDEIRA, *La reina Velasquita de León y su descendencia*, «Hispania X», 1950, 477, nota 64; el cual sitúa la boda en 991, basándose sobre todo en la primera aparición documental de la nueva reina en una carta ovetense del 2 de septiembre de 992 (ed. S. GARCIA LARRAGUETA, *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, 1962, doc. 34, 123-125), que resulta bastante dudosa (vid. FERNANDEZ CONDE, *El libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma, 1971, 206-210). Otro diploma, tan sólo tres días posterior, del 5 de septiembre de 992, que también podría aducirse para reforzar la hipótesis, pues igualmente lleva la confirmación de la reina Elvira (ACL 3-4), es probable que en realidad corresponda al año 998 (vid. MANUEL CARRIEDO TEJEDO, *El diploma 3-4 del archivo de la catedral de León*, AL 77, 1985, 71-83).

(34) La última mención de los rebeldes Gonzalo Vermúdez, Munio Fernández y Pelayo Rodríguez corresponde al 26 de noviembre de 991 (ACL 986, ed. DEL SER QUIJANO, *ob. cit.*, doc. 48, 140-144). Después, los dos primeros ya confirman, una vez sometidos, una carta real el 17 de junio de 993 (ed. BARRAU DIHIGO, *Chartes royales leonaises*, doc. XXXIII, 433-435). El 30 de septiembre de 993 una carta leonesa declara: sacarunt illo regen de ista terra Gundisalu Ueremudizi et Pelagio Roderiquizi et Munio Fredenandizi et fuit in Calletia (ACL 155, vid. RUIZ ASENCIO, *Rebeliones leonesas*, 215-235, que también

En 994, dominada la situación en León y desarticulada probablemente la rebelión en Castilla, Almanzor decide castigar duramente, con tres campañas sucesivas, la alianza cristiana de 991, y en verdad que lo consiguió con creces: García Fernández perdía dos importantes plazas fronterizas, y al año siguiente la propia vida; Vermudo II, entre ambos sucesos, sufría una tercera y definitiva campaña contra la capital de su reino que, ahora sí, debió ser castigada con saña. De hecho, la propia necesidad de una tercera campaña contra León presupone que, en las dos anteriores de 982 y 986, no hubo de sufrir demasiados daños.

LA CAMPAÑA DE 994.—LAS FUENTES

Dos son las fuentes musulmanas que registran el último ataque cordobés contra la ciudad leonesa y la segunda embestida contra Astorga.

I. El primero de ellos, por orden cronológico, es el poeta cortesano Ibn Darrây, que entró al servicio de Almanzor en 992 y que compuso una serie de poemas que reflejan, en no pocas ocasiones, acontecimientos vividos por él mismo durante las expediciones emprendidas por el dictador cordobés contra los reinos cristianos³⁵. Para no hacer largo su contenido, reproduzco a continuación los versos más significativos del poema que alude a la campaña estudiada:

A propósito de Almanzor que Dios le conceda su misericordia, felicitándole con ocasión de la vuelta de una razia, que Dios lo beneficie.

Tú has dirigido a la tierra de los herejes escuadrones que son el augurio de su destrucción y su demolición.

Y has abandonado León como si no hubiera estado poblada en el tiempo más próximo.

Las banderas han sido allí izadas muy altas cuando sus monumentos han sido demolidos.

Tropas separadas, quebrantadas por la fuerza de las espadas se han retirado con el deseo de poder vengarse.

Y unos evadidos, después de haber preferido la fuga, vinieron siempre empujados por su huida a abatirse entre tus manos.

Después que se habían refugiado, para conservar que vidas, en torres inaccesibles donde solo las estrellas son sus vecinas.

Y habían buscado protección en fortalezas, que habían llegado a ser una presa de la muerte al mismo tiempo que les era traba y cautividad.

Se aturdieron con el vino puro de la guerra que bebieron; esta guerra cuyos odios y peligros son su velo.

Como si un fuego los hubiera visto refugiados en sus escondites y se precipitara sobre ellos con sus llamas...

Sus montañas se han cubierto de nieve y sus ríos se han salido fuera de sus lugares...

Hasta atravesar el Duero semejantes a barcos que atraviesan océanos de peligros.

Con lanzas que cortan sus vidas; y sables que quebrantan sus días³⁶.

II. El otro testimonio musulmán corresponde a un autor anónimo que escribió seguramente en el Magreb, entre finales del siglo XIV y la caída de Granada. Su

publica la carta, doc. III, 240-241; etiam: DEL SER QUIJANO, *Documentación de la catedral de León*, doc. 162, 295-296).

(35) Trad. MARGARITA LACHICA GARRIDO, *Almanzor en los Poemas de Ibn Darrây*; Zaragoza 1979, 57-139.

(36) LACHICA GARRIDO, *ob. cit.*, poema 111, 106-109.

reciente traducción y edición³⁷ han disipado muchas dudas sobre el rompecabezas que constituían las campañas de Almanzor. Y aunque se trata de un autor tardío su autoridad queda avalada suficientemente por la utilización, que él mismo declara, de la obra del cordobés Ibn Hayyân (s. x) y la comparación de sus noticias con las veinticinco campañas del dictador descritas por el geógrafo al-'Udri:

Dice Ibn Hayyân: Durante toda su vida al-Mansur b. Abî 'Amir no dejó nunca de atacar a los cristianos, asolar su país y saquear sus bienes, tanto los adquiridos como los heredados, hasta el punto que llegaron a temerle como a la muerte y se tuvieron que contentar con las cosas más viles para su religión. Combatiendo contra ellos llevó a cabo hazañas memorables y batallas gloriosas...

La cuadregesimosegunda, la de Astorga y León; llegó en ella hasta la ciudad de León y la encontró desierta, por lo que hizo perseguir a sus habitantes y los alcanzó, capturando a muchos y matando a otros tantos; posteriormente regresó. En esta campaña retiró el sello de al-Mu'ayyad de los nombramientos y documentos oficiales, que pasaron a ser firmados con el suyo³⁸.

A continuación, por orden cronológico, los testimonios de los cronistas cristianos más antiguos que mencionan el ataque cordobés a las ciudades de León y Astorga conjuntamente.

III. El autor más cercano a los acontecimientos, y testigo ocular de los sucesos, el obispo astorgano Sampiro, fiel servidor durante muchos años en la corte de Vermudo II, no menciona, sin embargo, en su crónica, ninguna noticia sobre el asedio y destrucción de la ciudad.

El primero en referirse a esta campaña parece ser el obispo Pelayo de Oviedo (1101-1129), gran detractor de Vermudo II:

Igitur propter peccata memorati Principis Veremundi, et populi, Rex Agarenus, cui nomen erat Almanzor, unà cum filio suo Adamelchet, et cum Christianis Comitibus exulatis dispuserunt venire, et destruere, et depopulare Legionense Regnum. Cum vero audivissent et cognovissent Legionenses, et Astoricenses cives illam plagam venturam super eos, ceperunt ossa Regnum quae erant sepulta in Legione, et Astorica, una cum corpore Sancti Pelagij Martyris, et intraverunt Asturias, et in Oveto in Ecclesia Sanctae Mariae dignissimè sepelierunt ea. Corpus autem Sancti Pelagij posuerunt super altare Beati Joannis Baptistae. Quidam autem ex civibus Legionis levaverunt Corpus Sancti Froilani Episcopi infra Pyrenaeos montes in Valle Cesari, et posuerunt eum super altare Sancti Joannis Baptistae. Praedictus itaque Rex Sarrazenorum, sicut disposuerat, venit cum exercitu magno et dextruxit Legionem, et Astoricam, et Cojamcam, et circumdacentes regiones devastavit: et Asturias, Gallaeciam, et Berizum non intravit: Castella quaedam, scilicet Lunam, Alvam, Gordonem capere non putuit³⁹.

IV. Nada refiere, directamente, la «Historia Silense», pero otro autor, también del siglo XII, la llamada «Crónica Leonesa o Najerense», sí menciona la campaña, aunque copia, casi a la letra, el pasaje de Pelayo de Oviedo:

Rex agarenus cui nomen erat Almanzor, una cum filio suo Abdalmech et cum christianis comitibus exulatis, dispuserunt venire et destruere et depopulari Legionem. Cum vero audissent et cognovissent Legionenses et Astoricenses cives illam plagam venturam super eos, ceperunt ossa regnum quae erant sepulta in Legione et Astorica, una cum corpore sancti Pelagii martiris intraverunt Asturias, et in Oveto ecclesia

(37) Trad. LUIS MOLINA, *Una descripción anónima de Al-Andalus*, II, Madrid, 1983: 196-205.

(38) *Dikr bilād Al-Andalus*; trad. MOLINA, 196 y 200-201.

(39) Pelayo de Oviedo; ed. Flórez, *España Sagrada* XIV, 468-469.

Sancte Marie semper Virginis sepelierunt eos. Corpus autem Sancti Pelagii posuerunt super altare Sancti Iohannis Babbiste. Quidam autem ex ciuibus Legionis leuauerunt corpus Sancti Froylani episcopi infra Pireneos montes in ualle Cesari, et posuerunt eum super altare Sancti Babbiste. Predictus itaque rex sarracenorum, sicut disposuerat, uenit cum exercitu magno et destruxit Legionem, et Astoricam et Coiancam et circumstantes regiones deuastauit. Castellam quedam scilicet Aluam et Gordonem capere non potuerunt, era M^o XXX^o U^o40.

V. En el siglo XIII, el obispo Lucas de Túy concluye en 1236 su «Chronicum Mundi» en el cual reproduce el relato del Ouetense con alteraciones e interpolaciones de distinta magnitud:

Mas el rey Bermudo agraiado con enfermedad de podagra, como le non podiese contrariar, recogiose a Ouiedo. Y como así se combatiase la çibdad de Leon por vn año entero, fizose rompimiento de los muros açerca la puerta que está fazia ocidente, y el conde Guillen Gonçalez, gallego, que se auia metido en esa çibdad en defension de la christiandad, como muy grauemente fuese enfermo y oyó que fuese fecho rompimiento en los muros, fizose vestir de sus armas y fizose leuar en su lecho alli donde el muro estaua cauado, adonde por tres dias tanto se peleó, que muchos millares de moros cayeron en ese lugar. Al quarto dia, combatiendo fuertemente los baruaros, fue tomada la çibdad; mas el conde Guillen Gonçalez en esse lugar a do yazia armado fue degollado de los moros. Estonçes mando el rey Almançor destruyr de fundamento las puertas de essa çibdad, que eran fechas con obra de marmol, y mandó destruyr las torres de los muros, y mandó destruyr desde los fundamentos la torre que estaua cerca la puerta de oriente, la qual era guarnida de muy altas e fuertes torres de piedra; y mandó dexar a las puertas de setendrion vna torre por que conosçiesen los siglos venideros cuánto auia él destruydo de essa çibdad, como todas las otras torres de los muros fuessen poco menos de aquella altura. Y despues desto, el barbaro tomó a Astorga y algun poco derribó las torres della; y destruyó de fundamento a Coyança, que es Valencia; y transtornó la yglesia de los Sanctos Facundo y Primitivo; empero, Alua e Luna e Gordon e Arbolio no las tomó, nin entro en el Bierzo... Mas viendo los asturianos, lleuaron el cuerpo de Sant Pelayo de León, y los cuerpos de los reyes que eran en Astorga trasladaronlos en Ouiedo, y tambien muchos cuerpos de Sanctos fueron tirados de las çibdades destruydas de los christianos e fueron enterrados en Ouiedo. Y algunos clerigos del obispado de Leon trasladaron el cuerpo de Sant Floilano obispo a lugares seguros, so la montaña que se dice Valçesar, y pusieronlos so el altar de San Juan Apostol⁴¹.

VI. Don Rodrigo de Toledo (m. 1245), en su obra «De rebus Hispaniae», reproduce asimismo el texto de don Pelayo, pero de una forma mucho más ordenada que el Tudense, del cual toma, entre otras noticias, el asalto a León:

Cives autem Legionenses et Astoricenses timentes in-futuro anno super se tantam multitudinem aduenturam, corpora Regum quae erant sepulta Legione et Astorica, cum corpore Sancti Pelagii Martyris ad Asturias transtulerunt, et apud Ouetum in Ecclesia Sanctae Mariae sepelierunt et super altare beato Iohannis Baptistae corpus Sancti Pelagii posuerunt. Quidam autem ex ciuibus Legionensibus corpus Sancti Froilani Episcopi deferentes infra Pyrenaem ad vallem quae Caesaris dicitur, in Santi Iohannis Apostoli Ecclesia collocarunt.

Adueniente autem uerno tempore, Almanzor iterum exercitum congregauit, et ueniens Legionem, obsessam firmiter impugnauit Veremundus autem se apud Ouetum recepit morbo podagrico praepeditus. Almanzor uero captioni Legionis feruenter

(40) *Crónica Najerense*; ed. UBIETO ARTETA, Valencia, 1966, 83.

(41) LUCAS DE TUY; ed. de] texto romanceado, J. PUYOL, *Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy*, Madrid, 1926, 327-328. Vid. etiam *Chronicon Mundi*, ed. SCHOTT, en «Hispania Illustrata», IV, 87.

insistens, dum fere per anni circulum impugnasset, in porta occidentali prima irruptio facta fuit: quarta die post hoc, secunda irruptio iuxta portam meridiionalem. Tunc Guillelmus Consalvi Comes Gallaciae qui ad defensionem venerat, graviter agrograbat, sed audiens murum effractum, ad locum periculi se armatum deferri praecipit, ut mortem videret antequam excidium civitatis. Irruentibus itaque Arabibus, idem Comes occiditur, et civitas occupatur, et Almanzor portas urbis opere marmoreo constructas, et arcem praecipuam, portae orientalis murum, et ceteras turres fecit destrui a fundamentis, una dumtaxat relicta quae esset posteris in memoriam, quod talium murorum et tantarum turrium destruxerat civitatem. Cepit Astoricam, et summitatem turrium decurtavit: Coiancam (quae nunc Valentia) et Sanctum Facundum, et alia plurima loca subvertit: Albam, Lunam, Gordonem, et Arbolium licet impugnaverit, non potuit obtinere⁴².

LA FECHA

La campaña hubo de producirse, muy probablemente, después de 992, año en el que Ibn Darrây entra al servicio de Almanzor⁴³. El «Dikr» sitúa la empresa entre la conquista de la plaza castellana de San Esteban, ocurrida en junio de 994⁴⁴, y la prisión del conde de Castilla García Fernández, cuya muerte, poco posterior, acaeció en mayo de 995⁴⁵. Así pues el tercer ataque a León hay que situarlo, con Luis Molina, en la segunda mitad de 994⁴⁶, o primeros meses de 995, pues Ibn Darrây menciona nieves en las montañas y crecidas en los ríos. Ali Makki, que sospechó en su día la existencia de la campaña, la sitúa en 995, pero en el mes de noviembre, a la vista de dos noticias complementarias de Ibn Jaldun e Ibn al-Abbâr, que recogen sucesos ocurridos, seguramente, durante la tercera campaña de Almanzor contra Astorga, ocurrida en 995 y en el transcurso de la cual, según el «Dikr», se firmó un pacto entre Córdoba y León que bien pudo significar la entrega por parte

(42) RUDERICUS XIMENIUS DE RADA, *De rebus Hispaniae*; ed. Textos Medievales 22, Valencia, 1968, 107-108.

(43) Vid. MAHMUD ALI MAKKI, *La España cristiana en el diwan de Ibn Darrây*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras», XXX (1963-1964). Barcelona, 1964, 64.

(44) *Anales Complutenses*: Era MXXXII; prendiderunt mauri S. Stephanum et Cluniam die sabbati, XV Kal. Julii (ES. XXIII, 312). Los *Anales Toledanos I* copian a la letra pero equivocan el año (ES. XIV, 383). *Dikr bilâd Al-Andalus*: La cuadregesimoprimera, la conquista de San Esteban; acampó ante ella y la asedió durante cinco días, al cabo de los cuales la conquistó por la fuerza e instaló allí un contingente de musulmanes... avanzó hacia el castillo de Clunia, que conquistó el mismo día de su llegada; trad. MOLINA, 200.

(45) Según Ibn al-Jatîb ocurrió el 15 de rabî' II (18 mayo 995) (Vid. LEVI PROVENÇAL, *Histoire*, 244-245, nota 1); 'Abd al-Wahid al-Marrâkusi y al-Humaydi, dan también el mes de mayo de 995, sin especificar el día, mientras que Ibn Bassam sitúa el suceso en rabî' I 385 (abril 995) (Vid. MOLINA, *Las campañas de Almanzor*, 259). Las crónicas cristianas no coinciden en la fecha: los *Anales Complutenses* de Flórez, el 29 de julio de 995: In Era MXXXIII, preserunt mauri conde Garci Fernandez, et fuit obitus ejus die II feria IV kal. Augusti (ES. XIII, 312); la *Cronica Nagerense* en 995: captus et lanceatus a sarracenis in ripa Dorii inter Alcozar et Langa quinta die expiravit era MXXXIII (ed. UBIETO, 86); el *Chronicon Burgense*, el 25 de diciembre de 995: Era MXXXIII. Noto die VIII kalend. Januarii captus et lanceatus comes Garsea Ferdinandi in ripa Dorio et V die mortuus fuit et ductus fuit ad Cordobam, et inde adductus ad Caradignam (ES. XXIII, 308); los *Anales Compostelanos*, igual que el *Burgense*, pero en 999 (ES. XXIII, 318); y los *Anales Toledanos I*, reproducen a los *Castellanos II* o *Complutenses*, pero sitúan el suceso en 1000 (ES. XIV. 383). *Dikr bilâd Al-Andalus*: La cuadregesimotercera, otra de Qastîniya, a la que sometió, consiguiendo un inmenso botín, posteriormente regresó... García, hijo de Fernando... habla salido con algunos privados a inspeccionar sus tierras; lo capturaron con todos sus acompañantes y los llevaron a Al-Mansûr; trad. MOLINA, 201-202.

(46) MOLINA, *Las campañas de Almanzor*, 258-259.

de Vermudo II del príncipe omeya 'Abd Allâh b: 'Abd al Azîz, apodado «Piedra Seca»⁴⁷.

LOS OBJETIVOS

Ibn Darrây sólo menciona, explícitamente, a la ciudad de León, pero el «Dikr» deja bien claro que los cordobeses también se dirigieron a Astorga, sin ofrecer ningún otro detalle. La concreción tan acusada de las crónicas cristianas no nos permite saber, sin embargo, si sus autores refieren hechos acontecidos en la segunda campaña contra León de 986, la de Astorga de 988 o esta misma de 994 contra ambas ciudades, o a todas a la vez.

Las dos crónicas del siglo XII que refieren los hechos, la de Pelayo de Oviedo y la «Najarense», que le sigue, saben que Almanzor y su hijo 'Abd al-Malik partieron de Córdoba con la clara intención de destruir el reino leonés, ayudados por cristianos exiliados; lo que oído por leoneses y astorganos, trasladan a Oviedo los cuerpos de los santos y los reyes enterrados en León y Astorga. Relatan después la llegada del ejército invasor que, sin penetrar en Asturias, el Bierzo y Galicia, destruye León, Astorga, Coyanza y sus territorios adyacentes situados al sur de los castillos de Luna, Alba y Gordón, que no fueron conquistados. ¿Refieren hechos acaecidos en una sola campaña, en este caso la de 994, o es la síntesis global de varias incursiones cordobesas contra el territorio leonés?

Dos cronistas del siglo XIII, Lucas de Túy y Rodrigo de Toledo, parecen dar fuerza a la segunda hipótesis, al incluir, en el relato de Pelayo de Oviedo, la destrucción del monasterio de Sahagún, que como es sabido hubo de ocurrir en el transcurso de la segunda campaña contra León, en 986⁴⁸. La responsabilidad de esta adición, tan cierta como fuera de lugar, corresponde al Tudense, que por esta vez influyó en el Toledano. En efecto, Lucas de Túy leyó en el Ovetense: «destruxit Legionem, et Astoricam et Coiancam, et circumdiacentes regiones devastavit»; pero él conocía muchos más detalles sobre tales sucesos y generosamente los vertió en su «Chronicon Mundi», y así, el «destruxit Legionem» se convirtió en una narración detallada del asedio a la ciudad; supo también que Astorga sólo sufrió leves daños en sus muros; nos aclara que el nombre de Coyanza es Valencia; añade el castillo de «Arbolio» entre las plazas fuertes de la montaña leonesa que no fueron tomadas, e

(47) ALI MAKKI, *La España cristiana en el diwan de Ibn Darrây*, 70. Según Ibn Jaldûn: A la fin Bermude se soumit, retira sa protection au Coraichite qui s'était soulevé contre le hâdjib et lui le livra dans l'année 85 (995)... Almanzor assiége, prit et détruisit Astorga la capitale de la Galice; ed. DOZY, *Recherches*, 100. Es Ibn al-Abbâr, el que señala que, 'Abd Allâh Piedra Seca, fue entregado en shawwal 385 (noviembre 995); vid. LEVI PROVENÇAL, *Histoire*, 246, nota 2. *Dikr bilâd Al-Andalus*: La cuadragésimo séptima la tercera de Astorga en la que conquistó y destruyó la ciudad, regresando posteriormente. En ella pactó al-Mansur con los reyes de Yilliqiya bajo la condición de que le pagaran tributo; trad. MOLINA, 203.

Debe rechazarse la fecha de la *Najarense* sobre la conquista de León (MXXXV=997). Asimismo la noticia del *Dikr bilâd Al-Andalus* sobre la retirada del sello de Hisam II por Almanzor puede inducir a error, pues según Ibn Abî Zar' esta medida fue aplicada en 382 (992). Levi Provençal, creyó en su día que esta noticia, no confirmada por ninguna otra fuente, era «suspéctada de apócrifa» (*La España Musulmana*, en «Historia de España», dirigida por Ramón Menéndez Pidal, IV, Madrid, 1950, 450, nota 52, trad. García Gómez). Para Luis Molina, la noticia no cuadra en absoluto (*Campañas de Almanzor*, 258-259).

(48) La conquista previa del monasterio de Sahagún antes de dirigirse Almanzor a León en 986, es acierto de AURELIO CALVO, *El monasterio de Eslonza*, 61-65; como en su día anotó el profesor RUIZ ASENCIO, *Rebeliones leonesas*, 224, nota 23.

intercala la destrucción del monasterio de San Facundo y San Primitivo de Sahagún, donde sólo ponía «circumdiacentes regiones devastavit».

Visto lo expuesto cabría pensar que el Ovetense refiere en su narración los acontecimientos ocurridos en una sola campaña, y muy probablemente la del año 994, en base a los siguientes argumentos: 1) La coincidencia, con las fuentes musulmanas, de las dos plazas asediadas: León y Astorga⁴⁹; 2) La previsora retirada de los cuerpos de los reyes enterrados en León y Astorga a tierras asturianas, que presupone el ataque conjunto a ambas ciudades; 3) La alusión explícita a un solo «exercitu magno», que individualiza la acción militar; 4) La llegada de Almanzor «una cum filio suo Adamelchet», del cual sabemos, gracias a Ibn Darrây, que acompañó a su padre en varias de las últimas campañas: San Esteban (994), Santiago (996) y Navarra (999)⁵⁰; 5) La propia descripción geográfica de la campaña, que queda circunscrita al ámbito concreto de la meseta leonesa, pues claramente se excluye la entrada de los invasores en Asturias, Galicia y el Bierzo, tan cercano a Astorga; 6) La clara alusión a los castillos de la montaña leonesa, Luna, Alba y Gordón, que no fueron tomados y donde tal vez se refugiaron los habitantes huidos de León que mencionan las fuentes musulmanas⁵¹; 7) La mención de Coyanza que se aviene a la maravilla con el itinerario que pudo seguir el ejército cordobés. Desde Córdoba tomaría la calzada que a través de Mérida les conduciría hasta Salamanca y Zamora, ciudades terriblemente castigadas en campañas anteriores. Poco después, desde la antigua Brigeco, cercana a Benavente, seguirían la calzada que por Coyanza, y siguiendo el curso del Esla, les conduciría a León. Desde aquí, por Villadangos, hasta Astorga, para regresar directamente por la calzada que les llevaría de nuevo a Zamora⁵².

EL ASEDIO

Otra cuestión es saber si el pasaje del Tudense sobre el asedio y conquista de León por Almanzor corresponde, en efecto, a la campaña de 994 o a la anterior de 986.

Según el «Dikr», Almanzor encontró la ciudad desierta, es decir, todos los habitantes incluido el alfoz se encerraron, seguramente, dentro de sus muros, e hizo

(49) Astorga, mencionada en el *Dikr* en esta campaña contra León, no debió sufrir demasiados daños. De ser cierta la hipótesis que defiende, el propio Lucas de Tuy aportaría un dato concluyente: tomó a Astorga y algún poco destruyó las torres de ella (ed. PUYOL, 328); lo que hubiese motivado una tercera campaña contra la ciudad en el año 995, de la que se hacen eco Ibn Jaldún y el propio *Dikr*, según se expuso en la nota 47.

(50) IBN DARRAY; trad. LACHICA GARRIDO, 82, 88, 130.

(51) De forma parecida debieron de sucederse los acontecimientos ciento cincuenta años antes, cuando el príncipe Muhammad dirigió contra León una campaña estival en 846. Según Ibn 'Idârî: sus habitantes, persuadidos de que iban a sucumbir, huyeron de noche y se refugiaron en las montañas y en los bosques (vid. nota 3).

(52) Este mismo recorrido, hasta León, es el que supone Ruiz Asencio que hubo de seguir el ejército cordobés durante la primera campaña contra León en el otoño de 982 (vid. *Campañas de Almanzor*, 44 y 48-50, nota 32). Vid. etiam TOMAS MAÑANES y JOSE MARIA SOLANA SAINZ, *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero*, Valladolid, 1985; EDUARDO SAAVEDRA, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública*, Madrid, 1914; J. RODRIGUEZ FERNANDEZ, *Las vías militares romanas en la actual provincia de León*, en «Legio VII Gemina», León, 1970, 438-439; SANCHEZ ALBORNOZ, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966, 188 y ss.

perseguir a los que habían huido, «capturando a muchos y matando otros tantos». Ibn Darrây, posible testigo ocular, alude también a la retirada de algunos habitantes «que después de haber preferido la fuga vinieron siempre empujados por su huida a abatirse entre tus manos», y al repliegue de algunos contingentes militares, «que se han retirado con el deseo de poder vengarse». El poeta cortesano menciona también la destrucción de León: «cuando sus monumentos han sido destruidos»... «como si no hubiera estado poblada en el tiempo más próximo»; y a sus habitantes «refugiados en sus escondites», después de haber buscado su salvación «en fortalezas», aludiendo tal vez a los castillos de Luna, Alba y Gordón, y en «torres inaccesibles donde tan sólo las estrellas son sus vecinas».

Ambas versiones musulmanas constituyen, en realidad, un verdadero prólogo del relato de Tudense sobre el asedio y destrucción de León, relato que ha sido admitido como fiable, entre otros, por Dozy y Ruiz Asencio⁵³, que ve en la narración el resultado de lo que al respecto se conocía en León en el siglo XIII, gracias a la transmisión oral, que un hecho de tal magnitud, conservó dentro de los ambientes más cultos de la ciudad.

Sin entrar a analizar otros puntos de la narración, ya estudiados por el profesor Ruiz Asencio, como el exagerado asedio de un año a León, explicable al recogerse en un testimonio oral, y el nombre histórico del defensor Guillén González⁵⁴, el Tudense ofrece al comienzo de su relato un dato importante para poder fechar el asalto que describe: «Bermudo, agraviado con enfermedad de podagra, como le non podiese contrariar, recogiose a Oviedo»; en contraste claro con una noticia de Ibn Jaldun, según la cual, en 986, después de tomar León, Almanzor: «vint assiéger Bermude dans Zamora»⁵⁵. La diferencia geográfica establece la cronológica.

Pelayo de Oviedo es el primero en consignar que los astorganos y leoneses, preocupados por el inminente ataque de la expedición cordobesa a su reino, resolvieron trasladar a Asturias los cuerpos de los monarcas y santos enterrados en León y Astorga. Nada dice el Ovetense de la iniciativa real en este asunto; decididamente Vermudo no era santo de su devoción. Es Lucas de Túy, que también debe conocer el suceso, el que consigna la retirada del propio monarca a Oviedo, tal vez en el mismo momento que la piadosa comitiva se dirigía a tierras asturianas escoltada por algunas tropas, las mismas, posiblemente, citadas por Ibn Darrây: «tropas separadas, quebrantadas por la fuerza de las espadas se han retirado con el deseo de poder vengarse».

No hubo, en realidad, tal venganza. La conquista de León no fue más que el preludio de lo que a Vermudo se le venía encima. Al año siguiente caía Astorga, y en 997 Almanzor realizaba la más aparatosa de sus campañas que acabó con la conquista de Santiago de Compostela⁵⁶.

(53) DOZY, *Recherches*, 181; RUIZ ASENCIO, *Un documento de Fruela II (924) sobre la repoblación en la «Extremadura» y el conde Guillén, defensor de León frente a Almanzor*, AL, 69 (1981), 19-24.

(54) RUIZ ASENCIO, *Un documento de Fruela II*, 19-24.

(55) DOZY, *Recherches*, 100.

(56) Sapiro, que no menciona la caída de León, relata así la conquista de Santiago: Deuastauit quidem ciuitates, castella, omnemque terram depopulauit, usquequo peruenit ad partes maritimas occidentalis. Ispanie, et Galicie ciuitatem, in qua corpus beati Iacobi apostoli tumulatum est, destruxit. Ad sepulcrum vero apostoli, et illud frangerit, ire disposuerat; sed territus rediit. Ecclesias, monasteria, palacia fregit, atque igne cremauit. Era M tricesima quinta; ed. PEREZ DE URBEL, *Sapiro*, 345.

Vermudo II ya no volvió a residir permanente en su capital⁵⁷. Las murallas, los edificios y los templos de la ciudad debieron sufrir gravísimos daños⁵⁸, gran parte de sus habitantes murieron o fueron conducidos a Córdoba⁵⁹, y, según palabras de Sánchez Albornoz: «después de aquellos días todo en León eran solares»⁶⁰.

(57) Ni un solo indicio documental o cronístico permite acreditar la presencia del monarca en León después de 994.

(58) En el Fuero de León de 1017 el rey Alfonso V alude aún al penoso estado de su capital desde los días de su padre: «Constituimus etiam ut Legionensis ciuitas que depopulata fuit a sarracenis in diebus patris mei Ueremudi regis, repopuletur per hos foros subscriptos». FERNANDEZ DEL POZO, *Alfonso V rey de León*, León, 1984, doc. 19b, 198.

(59) En un diploma de 1015 se lee: venerunt filiis Ismaelitarum in Legione et capti sunt ipsos filios de Munnio, et ducti sunt Cordube; ed. *España Sagrada*, XXXVI, Ap. X. Y según el conocido diploma de la abadesa Flora: irruerunt gens sarracenorum, semine hysmaelitarum, propter peccata Christianorum, super omnem prouinciam occidentalem ad deuorandam ferram et omnes in gladio percutere, captiuos ducere, sic dedit illis insidiator noster antiquissimus, serpens, uictoria et proiecerunt ciuitates in terra, dextruxerunt parietes et nos posuerunt in conculcatione, ciuitates dimiserunt in pauimento, capita hominum truncauerunt, in gladio percutere et non ciuem, non uicus, non kastellis eis non remansit ad eius deuastatione. Et in ipsa conculcatione, captiuas duxerunt hanc supra taxatas in terram suam; ed. YAÑEZ CIFUENTES, *El monasterio de Santiago de León*, León-Barcelona, 1972, doc. 88, 238.

(60) SANCHEZ ALBORNOZ, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, Madrid, 1966, 163.